

ATRA VÉS

N20
DIC
2015

REVISTA DE COMUNICACIÓN Y REFLEXIÓN

la cultura como
herramienta de
transformación social



ITAKA
ESCOLAPIOS



escolapios betania

LUZ

EQUIPOS DE SEDE

Eva Gascó (Coordinadora de sede Valencia), Carles Such (coordinador sede Madrid), Bea Tomás, Ana Vizcaino, Laura García, Pablo Marín, Jaime Llidó, Paz Suñer, Marta Moratona, Javier de Arriba, Lucía Gullón, Constanza de las Marinas y Guillermo Gómez.

Esta revista ha sido elaborada por el Equipo de Comunicación formado por: María Muñoz, Itziar Vañó, David Serrador, Alejandra Viñuales, Pepe Montalvá y Paz Suñer.

Con la colaboración de: Jose Luis Zanón, Raúl Arranz, Pedro Martínez, Marta Moratona, Elena López, Alejandra Abella, Pablo Marín, Rosalía Miranda, Fernando García y Jesús Garrote. Gracias por vuestra labor.

La revista pretende ser un foro de opinión, todo aquello que quieras comentar tiene su sitio en el próximo número. Esta revista tiene 36 páginas y se ha hecho una tirada de 500 ejemplares.



Envíanos sugerencias, artículos o críticas a la siguiente dirección: C/ Carniceros 4, piso 1º, 46001 Valencia; a través de los coordinadores de cada área o campo, o por correo electrónico a: sedevalencia@itakaescolapios.org.



foto: boa mistura

una cultura, muchas culturas

CULTURA como herramienta de transformación social a través de la educación. Esa es la reflexión y propósito de este nuevo número de la revista “A Través”. En un mundo cada vez más globalizado, que tiende a la homogeneización en muchos casos, consideramos imprescindible dar cabida a todas las sociedades y modelos culturales, buscando un mundo más inclusivo y equitativo, en el que la educación es parte fundamental.

En la encíclica “Laudato Si”, el Papa Francisco nos insta también a cuidar ese tesoro de la humanidad que es la variedad cultural: “Los nuevos procesos que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura”.

Esta cultura se convertirá en transformadora desde el momento que ayude a comprender la sociedad, que critique lo existente y plantee propuestas para la reflexión y el desarrollo, para superar las desigualdades y llamar a la acción de todos para conseguir un mundo mejor.

Tenemos chica nueva en la oficina

En septiembre de 2014 inició su andadura la sede de Itaka- Escolapios en Madrid. Un año después, conocemos un poco más a Marta Moratona, trabajadora en esta nueva sede ubicada en Gaztambide, y hacemos repaso con ella de lo que hasta ahora se ha llevado a cabo y proyectos futuros en los que Itaka- Escolapios amplía horizontes.



Nombre Marta Moratona Vilela

Edad 29 años // 8 de enero de 1986

Estudios Educadora social de nacimiento.

Trabajo y persona

Trabajé durante casi 8 años con personas adultas con enfermedad mental en pisos y residencias. Allí he aprendido a poner a la persona en el centro y a valorar cada vida y cada proceso que se me confiaba como un tesoro, y así he tratado de invertir algunos valores predominantes dentro de este sistema injusto que antepone el diagnóstico al nombre propio, despersonalizando y generando dependencias institucionales que en nada ayudan a las personas. He dedicado los mismos años a realizar voluntariados con menores en riesgo de exclusión social, en el ámbito formal e informal, y a formarme en intervención familiar estos últimos años buscando dar mejores respuestas en la atención a los más pequeños; tratando de comprender los procesos y las dinámicas que muchas veces llevan a estos pequeños al desarrollo de patologías diversas en el ámbito escolar, familiar, social, etc.

Qué está suponiendo en tu vida (por ahora)

Es un proyecto apasionante, personalmente da respuesta a todo una inquietud social que durante años nos ha movido en mi comunidad de origen, y a la que hemos ido dando respuesta de manera individual en diferentes ámbitos y que ahora, gracias a Itaka, se puede vivir de forma integral dentro de las Escuelas Pías. La invitación al Campo de trabajo, aparte de una experiencia preciosa, ha supuesto la conciencia de que algo nuevo empezaba en Madrid, una acción social cercana y promovida desde los centros escolares. Un impulso, una invitación, un lugar que convoca y que nos une en algo más grande, misión compartida, lugar de encuentro y de opción preferencial por el pobre. Me apasiona poder formar parte de un grupo humano tan grande y de tanta calidad, aprender de todas y todos mis compañeros, dándome cuenta de que ellos aún no han dejado de soñar en clave de servir más y mejor, aunque lleven 20 años de experiencia. Me alienta el darme cuenta de que esta casa común puede llegar a ser tanto como se sueña entre todos y todas. Es un sueño cumplido, con mucho por soñar y construir.

Qué sueñas para Itaka en Madrid

Itaka como plataforma de Misión Compartida...haciendo vida estas palabras, con un sentimiento de casa en común, que nos convoca e invita a comprometer la vida. La sueño como lugar de encuentro

vocacional social, como un ámbito más que integra las múltiples dimensiones que cultivan nuestras escuelas dando integralidad y concreción real de encuentro privilegiado con Dios a través de los más pobres, preferentemente niños y niñas. Lugar de testimonio de Iglesia en medio del mundo, que da respuesta a las necesidades sociales crecientes del entorno, poniendo a cada persona en el centro, como protagonista de su propia vida.

Número de voluntarios allí

23 voluntarios y voluntarias en asociaciones y 7 coordinadores de voluntariado, 6 voluntarias en el equipo de sensibilización, 4 en la sede apoyando la fundación en sus pasos en lo local y 2 voluntarias más en el área de formación.

Vinculación con Escuela Pía

Ex-alumna de las Escuelas Pías de Alcalá de Henares. En 4º de ESO empecé en los grupos Caminando, actual Movimiento Calasanz. Posteriormente y tras un largo recorrido comenzamos una nueva comunidad llamada Talita Kum y tras varios años juntos comenzamos el discernimiento a la Fraternidad cuando se lanzó la propuesta a nivel de Orden. Tras el retiro de opción y mi "sí" a la Fraternidad, el Consejo me propuso unirme a la Comunidad de Aluche, y desde hace ya dos años formo parte de ella. Actualmente mi vinculación en las Escuelas Pías supone un desarrollo integral para mí. Es el lugar donde vivo mi fe, comparto vocación y pasión en la misión con las personas que se me regalan en la Fundación y en la Fraternidad.

Lugar de la sede de Itaka

Calle Gaztambide, 65. Residencia Calasanz.

Proyectos que por ahora se están llevando a cabo:

En el **área de voluntariado** estamos llevando a cabo acciones formativas y de acompañamiento a los y las voluntarias que realizan su acción voluntaria en colaboración con diferentes entidades que atienden a menores en riesgo de exclusión social entre otros; así como el proyecto Ulises de discernimiento y profundización en el carisma escolapio con una experiencia en un país con misión escolapia en el Sur.

En la **Área de Acción social** participamos del equipo de Acción Social Provincial y recientemente hemos empezado a llevar a cabo sensibilizaciones en colegios de Madrid, así como a presentar la Fundación a las comunidades educativas de toda la provincia.

Área de comunicación, colaboraciones puntuales con ediciones de Valencia.

Área de sensibilización: Es este segundo año se ha generado un equipo de sensibilización que está trabajando junto a la sede de Valencia en el diseño de la campaña de la paz, material para el aula en materia de refugiados, entre otras.

Acciones para darnos a conocer:

Nos hemos acercado a las diferentes plataformas y coordinadoras de la capital y actualmente formamos partes de Redes, hemos presentado en el Movimiento Calasanz de Madrid, visitado y presentado en diferentes entidades sociales de la capital, difundimos las acciones que realizamos a través de redes sociales,

desde el curso pasado nos estamos dando a conocer en los claustros de los colegios de la provincia y aparecemos en todos los lugares y eventos en los que se cuenta con nosotros que afortunadamente, cada vez son más.

Futuros proyectos que se quieren poner en marcha

Este año tenemos la suerte de haber podido iniciar el Trastévere en el colegio de Aluche gracias al respaldo de varias profesoras del centro y de una comunidad de la Fraternidad que asume la coordinación del mismo y pasa a formar parte de esta red el colegio de Alcalá que lleva años realizando este mismo proyecto y que ahora juntos podemos sumar fuerzas, multiplicar acciones y generar red de voluntariado joven en la capital. Este curso nos gustaría lanzar un micro-proyecto donde las experiencias de vida en el sur y el voluntariado se pongan en el centro y visibilicemos tanta inquietud como tienen hoy nuestros jóvenes, poniendo en valor las labores sociales de los mismos y sus acercamientos a las realidades de los países más desfavorecidos. Pero no cuento nada más, hasta que podamos darle salida.

Donde Cristo perdió el gorro

**Atambúa, Indonesia...
“aquí al lado”... 13.899
kilómetros de distancia.
Está tan lejos que si coges
un globo terráqueo, no
puedes ver España y
Atambúa a la vez.**

POR RAÚL ARRANZ

Y allá que nos fuimos, a conocer una cultura diferente, una realidad dura. Atambúa es una “ciudad” de refugiados de guerra. Hace más de una década hubo una guerra civil en la que la mitad de la isla de Timor se independizó. Los motivos por los que se luchaba no significaban nada para los que vivían allí... La gente vive en la montaña, en casas desperdigadas... la mayoría no vive en núcleos, vive, simplemente, en la montaña. No tienen trabajo ni sueldo, pero sí trabajan... sacan dinero de lo que pueden, de cultivar un poco de arroz u hortalizas en el hueco que tienen detrás de casa, de la “re-venta” de gasolina (compran la gasolina en la gasolinera y luego la venden, a pie de carretera, por un poco más... en botellas de cristal, al sol... unas medidas de seguridad muy sencillas), crían 4 gallinas con las que comparten techo... cualquier cosa que les dé algo de dinerillo, para ir tirando, para sobrevivir el día a día.

Allí aterrizamos, 4 aviones o avionetas después, tras dos días y medio de viaje, en una terminal

más pequeña que alguna clase de universidad. Llegamos a Atambúa, una ciudad muy pequeña, una ciudad rural, aunque parezca contradictorio. Y nos recibieron con una gran sonrisa y los brazos abiertos. Un grupo de niñas nos recibió con sus ropajes y su baile típicos... y nos pusieron unas “Sendelas” para darnos la bienvenida. Allí son así, lo poco que tienen, lo comparten.

Fuimos con tres tareas determinadas, colaborar en lo que surgiera, dar a conocer la Fraternidad y colaborar con las clases de inglés que dan a diario los padres Escolapios allí. Y es que sin el inglés, no hay salida de aquella realidad. Muy pocos habían salido de Atambúa, y muchos menos habían salido de la isla de Timor... y muy poquitos privilegiados habían salido alguna vez de Indonesia. De hecho, la mayoría no habían visto nunca en persona a un *Bule* como ellos llamaban a los que teníamos una piel más blanca... así que parecíamos gente famosa, querían hacerse fotos con nosotros... algo que parecía ridículo pero que demostraba, por



desgracia, lo lejos que se encontraban del primer mundo.

Tuvimos la suerte de que por las mañanas la *Dokter Bea* pudo colaborar con el hospital que había allí, en el que no había ningún pediatra. Pudo ayudar a muchos niños y enseñar muchas técnicas a las enfermeras y matronas que trabajaban allí. Sin duda alguna, una gran aportación ya que la sanidad de la isla está 50 años atrasada respecto a lo que nosotros conocemos, por falta de medios y por falta de conocimiento. Esto deriva en una alta mortalidad infantil y en problemas con enfermedades que aquí, o no existen desde hace años, o no son graves en ningún caso.

Y por las tardes pudimos disfrutar de las clases de inglés con los niños. Era complicado, ya que su nivel de inglés era muy bajo y no teníamos un idioma común con el que entendernos... pero con alguna ayuda de los más mayores, que algo entendían, y de mucha imaginación, dibujo y mímica, pudimos aprender (ellos Inglés y nosotros Bahasa) y pasarlo genial con juegos que para nosotros son típicos pero que para ellos eran algo totalmente inconcebible... ¡Jugar y aprender!

Desde luego, fueron unos alumnos muy motivados por aprender, conscientes de lo importante que era aprender el idioma y muy agradecidos por la oportunidad que los Escolapios les brinda.

Pudimos aprovechar la oportunidad de estar dos miembros de la Fraternidad Betania para que los dos sacerdotes que forman parte de la misma, renovaran su promesa en un lugar muy peculiar.

La isla de Timor es la única en la que la mayoría de la población es católica, siendo Indonesia un país mayoritariamente Musulmán. Actualmente, la comunidad de Escolapios en Atambúa tiene 4 sacerdotes y están dando a conocer el carisma Escolapio, por lo que es muy común que tengan chicos del seminario local o postulantes que se ven atraídos por ese carisma centrado en los niños. En cualquier caso, la misión que les ha llevado hasta allí no es crear un colegio, ya que en la zona hay bastantes, sino un *Asrama*, un internado para niños mayores de 12 años. ¿Por qué algo tan concreto?, os explico. Las escuelas en Indonesia van por niveles educativos. Hay una escuela que imparte educación Primaria (hasta los 12 años, como en España), otra escuela que imparte educación Secundaria y otra para Bachillerato. La realidad es que hay muchas pequeñas escuelas de educación Primaria, incluso por las montañas, por lo que los niños pueden estudiar lo más básico, vivan donde vivan. El problema viene cuando cumplen 12 años. Ahí ya no tienen escuelas de Secundaria nada más que en la ciudad, por lo que la mayoría de niños, al cumplir los 12 años, abandonan los estudios, con todo lo que eso implica en sus posibilidades de futuro. Los padres que mejor lo tienen, intentan llevar a sus hijos a la escuela por carretera. El problema es que la tierra de la isla es muy poco estable y cuando llega la época de lluvias torrenciales, es muy fácil quedarse incomunicado.

Otra opción que se plantean en alquilar una casa por habitaciones... pensemos que en España, los padres ven esta opción con recelo cuando mandan a sus hijos a la

universidad con 18 años... ahora pongamos que los hijos tienen 12 años, gestionando el dinero, preparándose su comida, sin supervisión de ningún tipo...

La tercera opción es mandar a sus hijos a un internado en la ciudad. Ahí están vigilados, cuidados, acompañados por otros muchos en su misma situación. El problema, en Atambúa, es que solo existen internados para niñas, llevados por órdenes de monjas, o algunos privados, pero también solo para niñas.

Ahí es, pues, donde los Escolapios han encontrado la necesidad, en acoger a los niños de más de 12 años que viven en las montañas y que, de otro modo, abandonarían su educación a esa edad. Cuando estuvimos allí, pudimos ver cómo iban las obras de construcción del internado, una obra muy importante en la que se estaban poniendo las primeras piedras. Un proyecto ilusionante y que cambiará la vida de muchos niños, permitiéndoles otra vida muy diferente. Un proyecto muy ESCOLAPIO.

Allí estuvimos un mes, conociendo otra realidad, otro mundo, casi un viaje en el tiempo. Ayudando en lo que pudimos, aportando nuestro granito de arena, intentando cambiar un poquito su mundo, pero cambiando nuestra vida, trayéndonos cientos de sonrisas, una gran lección de vida y tareas a hacer: colaborar, desde allí o desde aquí, a cambiar el mundo para mejor, porque por desgracia, hay mucho margen de mejora.



Todos al encuentro

Con la campaña de solidaridad del curso 2014-2015 “Ven y verás la realidad de hay detrás” queríamos ahondar en la fuerza transformadora de la educación, conociendo más sobre los proyectos de las Escuelas Pías para conseguir una educación integral, de calidad y accesible en cientos de lugares empobrecidos del mundo, que apueste por el futuro de sus niños, niñas y jóvenes. Para ello, la campaña nos invitaba a mirar la realidad educativa escolapia con ojos de niño, los preferidos de Jesús y Calasanz.

Este curso, la campaña de solidaridad tiene como lema “Al encuentro con Atambúa”, y queremos centrar nuestra mirada y esfuerzos en la misión escolapia en un único país, en este caso Indonesia. El objetivo de esta campaña es doble: por un lado, encontrarnos con las Escuelas Pías en Indonesia, una de las presencias escolapias más recientemente fundadas en el mundo. Conoceremos la realidad de la misión de Atambúa, puesta en marcha en 2013, y nos abriremos a la labor socioeducativa y pastoral que realizan los escolapios allí, trabajando entre las personas más necesitadas, así como compartiremos sus sueños para hacer crecer esa misión en el futuro.

Junto a ello, queremos que la campaña sirva para que nuestra solidaridad se encuentre con la de muchas otras personas, en decenas de ciudades y colegios. Haremos así posible un proyecto especialmente necesario hoy en Atambúa: la construcción de un internado que acoja a niños y jóvenes con escasos recursos procedentes de las zonas rurales próximas, a fin de que puedan continuar sus estudios de secundaria y tener una mejores expectativas para su vida y para el futuro de sus comunidades.

La construcción de un internado en la zona es una necesidad urgente. Son muchos los chicos que, procedentes de pueblos de los alrededores, deben trasladarse a Atambúa para estudiar secundaria y bachiller. Como tienen que recorrer grandes distancias para continuar con los estudios desde sus lugares de origen y no existen plazas para internos

en Atambúa, muchos de ellos tienen que abandonar los estudios. Se trata de un Asrama (internado) masculino porque las chicas encuentran fácilmente la posibilidad de continuar sus estudios en asramas femeninos dirigidos por religiosas.

De esta manera, la construcción del Asrama facilitará y permitirá el acceso a la educación de muchos jóvenes, evitando así el abandono de sus estudios al llegar a la secundaria. Los destinatarios del internado serán cien chicos de entre 12 y 15 años, estudiantes de secundaria, con la posibilidad de acoger en un futuro a alumnado de bachiller. Estos jóvenes procederán principalmente de las zonas rurales de Belu y Malaka, lugares desde donde a menudo estos jóvenes han de trasladarse para estudiar secundaria y bachiller porque en sus ciudades sólo existen escuelas de primaria o por la falta calidad de las escuelas de los lugares en los que residen.

En la campaña escolar de solidaridad estaremos guiados por la Tripulación Itaka- Escolapios, un grupo de grumetes capitaneados por San José de Calasanz que viajan surcando los mares en su barco de papel, descubriendo la realidad escolapia alrededor del mundo, y que este año viajarán al encuentro con Atambúa. Look, Sukal, Marine, Bla y Jiwa te invitan a unirse a la tripulación como un grumete, subirte a su barco y conocer las actividades, tanto generales como concretas para cada curso, que proponemos para conocer la realidad escolapia en Indonesia y el Asrama en Atambúa



En el último boletín podrás encontrar la información más completa acerca de la campaña y, por supuesto también en la web de itaka: www.itakaescolapios.org

ULISES

voluntariado comprometido

Como os hemos ido contando en los últimos boletines, Itaka-Escolapios Betania (desde sus sedes de Valencia y Madrid) se ha sumado en los últimos años al Proyecto Ulises. La iniciativa busca ayudar a jóvenes de los procesos pastorales a afianzar su compromiso cristiano y escolapio a través de un itinerario que tiene como punto central una estancia de un mes en países del Sur, compartiendo vida y misión con otras comunidades escolapias y sirviendo a los más pobres. Algunos de los jóvenes que han podido disfrutar de la experiencia este verano han compartido con nosotros sus vivencias y reflexiones. Esperamos que leyéndolas podáis conocer mejor otras realidades escolapias y sentir, al menos, parte de la fraternidad que ellos han sentido, esa que les ha hecho, como nos cuentan, sentirse como en casa estando a miles de kilómetros.



Rincón de Suba

POR ELENA LÓPEZ CUCHILLO
COLOMBIA



Una vez más me encuentro con la dificultad de tener frente a mí un folio en blanco. Un espacio que, en esta ocasión, me piden rellenar con la vida que he compartido en el Rincón de Suba, en Bogotá. Un *Rincón* en el que he tenido la gran suerte de sentirme acogida y arropada, un *Rincón* en el que llueven sonrisas, un *Rincón* en el que Calasanz se hace presente cada mañana. Me resulta complicado comenzar, pues las palabras se me quedan cortas en esta ocasión. El Rincón y sus alrededores están llenos de música, de color y de vida, eso es algo que descubrí la primera mañana, y fue una sensación que me acompañó durante todo el mes que estuve allí. Sin embargo, soy incapaz de expresarlo con palabras, creo que son cosas que hay que vivir y sentir en primera persona: el olor de sus calles, el sonido de los coches, el color de las casas, el mercado ambulante, el no cesar del ir y venir de la gente, el ajetreo del colegio, las tardes de deportes, los días de Educación Solidaria con los niños del barrio, las mañanas de clase, las tardes de charlas, los buenos días en comunidad, el compartir vida con los grupos de adultos, las risas de los niños...

Pero, como dije cuando me preguntaron allí, del Rincón me quedo con su gente. Pues, *“al final del camino me dirán: ¿has vivido?, ¿has amado?... y yo sin decir nada abriré el corazón lleno de nombres”*, y es que es inevitable traer a la memoria y al corazón a todas esas personas, a todos esos niños, jóvenes, profes, religiosos... con los que he compartido momentos tan intensos y bonitos, y que han hecho que el Rincón se haya convertido en un lugar especial para mi vida y mi vocación.

Compartir con ellos, ya no el día a día, sino la vida, ha sido un regalo. Un regalo que me ha ayudado a redescubrir a un Calasanz que puede hacerse presente cada día entre los más pequeños, un Calasanz que permanece en aquellos que dedican su vida al servicio y a la misión, un Calasanz transformador. Los niños, los profes y la comunidad religiosa del Rincón nos han abierto las puertas de su vida y nos han dejado formar parte de ella. Han sido brazos abiertos de encuentro, de acogida, de descubrir realidades distintas y conocer maneras diferentes de vivir la fe.

Quizá por todo ello me resulte tan complejo plasmar en estas pocas líneas toda la vida recibida y entregada allí, porque aún tengo la sensación de haberme dejado algo allí, aún siento que hay algo que me falta aquí... Tal vez porque todavía no he tenido el tiempo suficiente, o porque no he sabido organizar todas las emociones que allí han ido surgiendo. Pero si hay algo que a día de hoy puedo decir con seguridad, y es que durante el mes que he estado allí ha sido un regalo el poder sentirme parte de la gran familia de las Escuelas Pías, el descubrir que, aun a miles de kilómetros, estoy en casa. Es asombroso el sentir que hay algo, o alguien, que mueve a la gente de manera tan especial, que la hace vibrar en la misma dirección y que es el motivo de que todos los días me acostase con un ligero dolor en la cara de tanto sonreír.

Y es que allí encontré la respuesta a los muchos interrogantes que me planteaba al iniciar este camino hacia *Itaka*: Calasanz nos une.

Compartir fe, vida y misión

POR ALEJANDRA ABELLA
COLOMBIA



Pensando en el punto de partida de la experiencia, mi cerebro se remonta al momento en el que recibes una llamada y te proponen algo que se llama Experiencia Ulises. Una experiencia de voluntariado en el sur, que va más allá, porque la propuesta es compartir fe, vida y misión con una comunidad escolapia de otro país...me parece la idea más maravillosa del mundo, y enseguida me sale el sí Pero... sí ¿a qué?, porque digo sí, pero no sé ni a qué país voy, ni compañeros de viaje, ni fechas... Pues sí a dejarme llevar, a dejarme sorprender, sí a querer vivir una experiencia diferente, transformadora... y en familia. Y así me planto un 1 de agosto en el aeropuerto, destino Bogotá, con una maleta cargada de abrigo, porque lo poco que sabemos de Bogotá es que hace frío. Sabemos, yo y mis compis de viaje, Elena y Carlos, en ese momento algo desconocidos, ahora amigos.

Es la primera vez que se hace esta experiencia en Colombia, por tanto voy sin expectativas, sin prejuicios, sin ilusiones de más... pero a la vez con unas ganas tremendas de encontrarme con esa realidad, de conocer cómo se vive el carisma escolapia a 8.000km de mi casa, de mi colegio...

La acogida en la comunidad es espectacular, desde el minuto uno que cruzamos la puerta, una pequeña gran familia que nos abre las puertas de su casa de par en par y nos ofrece todas las comodidades de las que disponen... y enseguida queremos saber más,

queremos ponernos manos a la obra, queremos saber el porqué estamos ahí...pues en Bogotá están en periodo escolar durante nuestro verano, así que vamos conociendo poco a poco a los profesores, a los coordinadores, a la rectora... todos están más contentos casi incluso que nosotros de que estemos ahí. Y en esas pocas semanas descubres el significado real de la palabra voluntariado, el estar disponible para todo en todo momento, te descubres a ti mismo diciendo que sí a cosas que jamás te hubieras imaginado capaz de hacer y además te sientes feliz.

Y te descubres emocionándote por cada pequeño detalle, disfrutando de escuchar historias de vida impresionantes, historias de fuerza y superación, y personitas que no levantan un palmo del suelo pero son capaces de darte una lección.

Y te das cuenta de las dimensiones de todo esto, de lo fácil que es sentirte en casa muy lejos de ella, de cómo te entiendes a la perfección y tienes tantas cosas en común con gente que acabas de conocer, y es que al final, todos hablamos el “mismo idioma”.

Y cuando ya estás totalmente integrada y cuando ya te sientes parte de eso, algo te dice que tienes que volver a tu casa, otra vez, vuelves al sitio de partida, pero ya nada es lo mismo, tú no eres la misma, algo ha cambiado, aunque no puedas especificar el qué.

Y extrañas cada momento, cada conversación, cada persona, muchas personas, personas que han dejado huellas imborrables, personas muy muy especiales, y al final te das cuenta que ser escolapia es algo más, es una misión, es una actitud, es un objetivo... en definitiva es un verdadero estilo de vida. Y eso, eso no se puede explicar, solo alguien que lo conoce puede llegar a entenderlo.

Una experiencia de Alegría



POR NOELIA MATA
MARACAIBO

Este curso pasado acepté vivir la experiencia sin pensarlo mucho. Durante todo el año hemos ido teniendo reuniones formativas para ir preparándonos y poder vivir la experiencia a tope. Para mí ha sido un año complicado. Pero es un año que no cambiaría por nada del mundo. No he sido muy consciente de todo lo que iba a vivir hasta que he estado allí.

Mi destino fue Maracaibo. La presencia escolapia allí es prácticamente nueva (unos 5 años). Disponen del colegio Nuestra Señora de Coromoto y la Parroquia San Ignacio de Loyola. La llegada a Maracaibo no fue sencilla. De Madrid viajamos a Caracas y desde allí íbamos en otro avión a Maracaibo. Perdimos el vuelo. Pasamos en Caracas tres días. Allí pudimos conocer el colegio y la casa de formación que hay. Nada más llegar nos acogieron con los brazos abiertos a pesar de no haber sido una visita esperada. Al llegar a Maracaibo no fue menos. Durante todo el mes estuvimos viviendo en la comunidad de los Escolapios en el colegio. La primera semana y media, por la mañana, estuvimos llevando a cabo un plan vacacional (escuela de verano) con alumnos del colegio. Hacíamos juegos, talleres, danzas, cantos... Por la tarde íbamos a la parroquia y ofrecíamos un curso de autoestima a los niños.

Después pasamos a hacer el plan vacacional en la parroquia y por las tardes dábamos otros cursos acerca de las relaciones interpersonales y curso de monitores. Además también hemos podido visitar el ancianato. Durante todo este tiempo, los catequistas de la Parroquia nos acogieron y nos ayudaron muchísimo a llevar todo a cabo. La última semana que estuvimos en Venezuela viajamos a Carora. Allí estuvimos viviendo las misiones que se llevan a cabo en los barrios más humildes de la ciudad. Gracias a este viaje pude conocer testimonios de esos que llegan al corazón.

De toda esta experiencia lo que más me ha marcado ha sido la ALEGRÍA con la que viven todos allí. Es impresionante cómo a pesar de la situación que viven actualmente, el espíritu de Calasanz es capaz de colarse en los corazones de toda la gente con la que me crucé. Allí he aprendido a ser paciente, a confiar más en el Señor y a seguir luchando por lo que de verdad vale la pena.



Reconciliarme con mis límites

POR CARMEN YUBERO
CAMERÚN

Aquel lunes 29 de junio recogí en la estación a los que iban a ser mis compañeros de aventura. Javier venía en autobús desde Zaragoza e Izaskún en tren desde Tolosa. El avión hacia Douala despegaba esa misma noche, por lo que disponíamos de poco tiempo para conocernos antes de embarcar. Tampoco hizo mucha falta. Nos esperaba todo un mes de experiencias, descubrimientos y sensaciones compartidas. En Douala nos esperaba el Padre Albert, nuestro “padre espiritual” (como a él le gustaba decir), el responsable de Itaka y de nuestra estancia en Camerún, encargado de trasladarnos al que sería nuestro destino estable, la capital, Yaoundé. Al igual que Roma, Yaoundé es una ciudad asentada sobre diversas colinas. Un espacio extenso y aparentemente caótico, escenario de enormes contrastes: desde el palacio presidencial y los edificios oficiales hasta las barriadas más altas, a las que no llegaba ni la urbanización, ni la seguridad, ni siquiera el agua. Pocos días después de llegar, nos habíamos convertido en vecinos del barrio llamado Cité Verte, uno de tantos en los que habitaba la allí considerada “clase media”. En este entorno se encuentran una de las casas centrales de las Escuelas Pías en Ca-

merún y un seminario para la formación de futuros religiosos escolapios. Además, uno de los miembros de la comunidad que nos acogía, el inolvidable padre Bertrand, era el párroco del barrio. Una vez instalados en la Cité Verte, nos unimos al proyecto de las colonias de verano en la parroquia. La primera semana se destinó a la formación de monitores y las tres siguientes al desarrollo de las actividades con niños y jóvenes. Más de 200 participantes en total, de entre 2 y 17 años. Animación, talleres, bailes, juegos, deporte, salidas... tuvimos tiempo para todo.

Durante los primeros días de aterrizaje afloraron las primeras inseguridades: necesitábamos acostumbrarnos al idioma (francés), aprender las canciones y talleres típicos de allí, estrechar lazos con los que iban a ser nuestros compañeros y adaptarnos a una nueva forma de trabajar, mucho más inmediata y espontánea que la que traíamos de nuestras ciudades de origen. Fue un reto, y como buen reto, una gran oportunidad para crecer y aprender. Ayudó muchísimo la acogida, tanto de los responsables y monitores como, muy especialmente, la de los niños y niñas que cada mañana salían ilusionados a nuestro

encuentro. También me gustaría destacar la dedicación y el acompañamiento de los padres escolapios que vivían en la casa de la Cité Verte: Albert, Bertrand, Justin y Moses. De cada uno de ellos guardo preciosos recuerdos: miradas cómplices, grandes carcajadas, ilusiones compartidas, canciones, bailes, partidas de basket, conversaciones en las que sale lo que uno lleva más adentro y, desde luego, mucha oración. De la mano del padre Albert hicimos una breve visita al resto de presencias escolapias del país: Bafia, Bandjoun, Bamendjou, Bamenda y Kumbo, estas dos últimas en la región anglófona de Camerún. Este viaje, así como las veladas en casa de los vecinos de la Cité Verte, nos abrían la puerta hacia realidades muy diversas. Espacios rurales y urbanos, realidades de pobreza pero también de riqueza material, valiosos testimonios de fe y de entrega a los demás. Una visión mucho más rica y amplia de lo que cabía esperar antes de nuestro viaje. Un cuadro lleno de color, contrastes y claroscuros.

Por todo ello sigo dando gracias en la oración, por lo vivido y lo descubierto. Pude escuchar cada mañana el Evangelio e intentar ponerlo en práctica a lo largo del día, con aciertos y errores, a la luz del carisma escolapio. Durante aquellos días saqué a relucir mis fortalezas, pero sobre todo me reconcilié con mis límites. Doy gracias porque, meses después del regreso, la experiencia en Camerún me sigue iluminando e impulsando hacia un cambio, hacia una apuesta más auténtica y coherente por los pequeños y pobres. Gracias a la Escuela Pía por esta oportunidad.

escombros

para un mundo nuevo



POR PABLO MARÍN
LA ROMANA, REPÚBLICA DOMINICANA

Pequeños expertos en bachata me enseñaron un juego con reglas sencillas:

La imaginación transformaba casas de planchas de zinc en castillos y el suelo de piedras y tierra era nuestra base para construir torreones.

Desde lo alto de los torreones vimos mágicos centros culturales. Con asombro observamos transformaciones repentinas de fiestas vecinales en aulas de infantil e incluso los escritorios mutaban en altares.

En La Romana jugamos a ser superhéroes con cuatro telas y un antifaz, y cientos de niños piratas robaron nuestros corazones. La rendición y la entrega del botín fue casi instantánea tras llegar desde tierras lejanas de Granada, Zaragoza y Valencia.

En barrios humildes encontramos comerciantes de sonrisas y miradas indescriptibles que nos contaron sus anhelos de aprender, jugar, compartir y descubrir.

Durante tres días dormimos entre campos de azúcar, de forma sencilla y humilde, religiosos y laicos, y esa experiencia nos regaló coherencia, fraternidad, sentido y plenitud. Pero también sentimos el amargo sabor de una esclavitud que sigue existiendo aunque no lleve grilletes. Tantos niños cuyas vidas se reducirán a un plato de arroz diario para que unos pocos puedan enriquecerse a su costa gracias a endulzar nuestros postres.

Cuando la imaginación se difumina, verdaderos torreones y castillos aparecen, impasibles ante la injusticia y la desigualdad. No obstante, cada uno dispone de una maza para romper los cimientos que le ascienden a la tranquila insensibilidad.

Todos estamos llamados a usar esos escombros para construir un nuevo mundo. La experiencia Ulises en La Romana me ha regalado esa maza y nuevos planos del mejor arquitecto.



ilustración: boa mistura

Cultura, Educación y Transformación social

UN ARTÍCULO DE
JOSÉ L. ZANÓN CATALÁ SCH. P.

Me han sugerido este título como motivo de reflexión a compartir con los lectores. Comencemos por precisar el sentido de cada uno de los términos, al menos el sentido que les voy a dar y a partir del cual ofrezco mi reflexión. Por “transformación social” entenderemos el “cambio originado por un desplazamiento masivo de status o de posiciones (movilidad) en la estructura social o en la estratificación social de una sociedad” (*Diccionario enciclopédico de Sociología*, ed. Herder). El cambio social es una categoría fundamental de la sociedad, no en balde es el tema que dio origen a la Sociología como disciplina científica. En nuestro caso hacemos referencia al cambio que supone la movilidad social en cuanto posibilidad de que los individuos puedan desplazarse en sentido ascendente de una clase social a otra, y ello no como un fenómeno individual aislado sino algo de carácter masivo. Podemos extender esta concepción un tanto estrecha de transformación social al concepto más amplio de “progreso social”. En este caso nos referimos a una mejora de las condiciones materiales de vida, de la equidad o de la libertad, a un avance de los derechos cívicos y políticos y de los índices de bienestar social.

En cuanto a qué puede ser eso que llamamos cultura, dejaremos de lado aquel concepto tradicional que hacía referencia a un saber enciclopédico que reflejaba un notable grado de conocimiento acerca de los desarrollos de las ciencias, el arte o las ciencias o a una especial sensibilidad para ciertos valores más o menos minoritarios y nos quedamos con una definición de las que maneja hoy la Sociología. Por ejemplo, “complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes o hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad”. Es verdad que con esta omnicompreensiva definición lo mismo podemos calificar como cultura la catedral de Burgos que el lanzamiento de la cabra desde el campanario

en Manganeses de la Polvorosa (Zamora). Pero es lo que hay. Esta definición obliga a dejar el singular cultura y a referirnos al plural culturas.

Quizá no sea necesario dar una definición de educación. Con algún que otro matiz todos entendemos de qué estamos hablando. Pero, metidos ya en harina sociológica, acudiremos a un clásico. Emile Durkheim (1858-1917) define educación como “la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no han llegado todavía a un grado de madurez necesario para la vida social, y que tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad en general como el medio al que está especialmente destinado”.

Cultura y educación

A través de la escuela se transmite la cultura en cualquiera de las acepciones que demos a ésta. En el sentido más tradicional del término cultura, el principal instrumento para adquirirla era, además de la familia, la institución escolar. En el significado actual de cultura/s también se da una íntima relación cultura-escuela. La cultura tiene una gran influencia como factor estabilizante de las formas de vida social, y la escuela es el gran vehículo de su transmisión. La escuela socializa y culturiza, y según algunos planteamientos esa socialización se efectúa a modo de mecanismo de control y reproducción social. Pero la escuela además de transmitir valores e ideología, tiene como función preparar al alumno para incorporarse al mundo laboral. Las sociedades industriales avanzadas son viables gracias al formidable aparato de transmisión cultural masiva que constituye la escuela.

A modo de ejemplo vamos a recordar alguno de los rasgos de nuestra cultura que están incidiendo en nuestra acción educativa y la están desviando de lo que entendemos debe ser tal y como nuestros

proyectos educativos indican en la línea de contribuir a una sociedad más justa e igualitaria. En primer lugar conviene recordar que el papel de la escuela en la transmisión de valores se ha estrechado notablemente con la aparición de nuevas instancias tales como los medios de comunicación, las redes sociales y la economía de mercado. Estado, familia, escuela y religión comparten su rol educativo con otros actores. Además, el mundo plural en el que nos movemos plantea valores no sólo diversos sino contradictorios.

La sociedad de consumo, enmarcada dentro de una cada vez más fuerte sociedad de mercado, enseña que valemos lo que tenemos. La buena vida (que no la vida buena), el placer, el poder, el prestigio... se convierten en objetivos prioritarios. La persona, sujeto de derechos llamada a ser protagonista de la historia y de su historia, parece subordinada a la dinámica del mercado. Inmersa en tal atmósfera ambiental la escuela puede derivarse hacia una transmisión de los saberes como instrumentos de poder, mecanismos de ascenso social y herramientas competitivas. El objetivo de desarrollar competencias científicas y tecnológicas puede dejar en segundo plano la educación integral de la persona. Pero es que incluso en la dimensión más estrictamente académica, esa que debe llevar a la adquisición de competencias, la escuela puede encontrarse con que determinados elementos que tradicionalmente fueron considerados esenciales para garantizar el éxito en la mayoría de los ámbitos de la sociedad (pensemos, por ejemplo, en esfuerzo, persistencia, voluntad, capacidad, motivación, etc.)

La buena vida (que no la vida buena), el placer, el poder, el prestigio... se han convertido en objetivos prioritarios

sólo tienen cierta vigencia dentro del contexto escolar y han ido perdiendo peso en el ámbito social. De ahí la dificultad que pueden tener los alumnos para lograr un buen rendimiento académico.

Escuela y transformación social: la pretensión

Para los modernos estados democráticos la escuela es una herramienta necesaria para eliminar las diferencias sociales injustas. La educación proporcionaría a los jóvenes conocimientos que les facilitarían la consecución de una mejor posición en la sociedad. Incluso el sentido común abonaría esa tesis, de manera que ofrecer de manera universal y gratuita la misma educación para todos posibilitaría una idéntica formación con el consiguiente acceso a cualquier trabajo en relación a los méritos y títulos escolares. Como el saber no se hereda como puede heredarse la riqueza paterna, sino que requiere trabajo y esfuerzo personal, cabría concluir que el éxito o fracaso académico, antesala o no de un mejor trabajo, hay que atribuirlos a la capacidad y mérito del estudiante. Al menos, esto sería así allí donde se ofrece una educación universal y gratuita.

Escuela y transformación social: lo que hay

¿Qué decir de esas expectativas? Lamentablemente son muchos los estudios al respecto indicando que, aceptando que la educación es un factor facilitador de la movilidad social, no obstante la extracción social y familiar constituyen una de las principales influencias en el rendimiento escolar y, por tanto, en la posibilidad de prosperar socialmente. Existen muchas evidencias de que el logro educativo está muy condicionado por factores de desigualdad económica, desapareciendo así la deseada igualdad de oportunidades. Y es que el peso de la desigualdad social sigue estando muy presente como factor de la desigualdad de los resultados educativos. El nivel final académico que consiguen alcanzar los estudiantes varía en función del estrato social familiar. A partir de ahí la conclusión podría ser que la escuela contribuye a perpetuar las desigualdades sociales y económicas generación tras generación. Al menos esa sería la conclusión de la llamada *teoría de la reproducción* al insistir en que las desigualdades sociales se traducen en desigualdades educativas, contribuyendo estas últimas a la persistencia y legitimación de las primeras. La

pretensión de hacer de la educación una herramienta para eliminar las diferencias sociales se esfumaría en medio de la decepción y frustración de aquellos educadores que han dedicado y dedican sus esfuerzos al objetivo de contribuir a la transformación social.

Ciertamente el aumento masivo de la educación en las sociedades modernas ha supuesto una evidente mejora social, pero en absoluto ha supuesto la desaparición de las desigualdades sociales, ni siquiera en cuanto a educación se refiere. Es ilusorio afirmar que en una sociedad desigual, gracias al sistema educativo ya está garantizada la igualdad de oportunidades de acceder a los status profesionales que merezca cada estudiante por sus cualidades o esfuerzo.

¿Qué podemos hacer?

Sabemos que la relación entre educación y transformación o cambio social es muy compleja y es necesario tener en cuenta muchos factores, tanto endógenos como exógenos. La educación es condición necesaria, aunque no suficiente para propiciar cambios sociales significativos en el desarrollo económico, social y cultural.

Hay que reconocer que sin la escolarización universal obligatoria y gratuita la desigualdad educativa y la consiguiente desigualdad social sería mayor, insoportable incluso. Es cierto que la sociedad en que vivimos sigue siendo desigual aun con la escuela obligatoria y gratuita; pero si no existiera esta, aún habría menos igualdad real de oportunidades. Ciertamente una mayor igualdad social que se reflejara en las condiciones de vida mejoraría los logros educativos en un sentido más equitativo, pero esto va más allá de las posibilidades de quienes trabajan en el mundo educativo. Entonces ¿es posible desde éste hacer algo más en pro de una sociedad más igualitaria y justa?



La magnitud de la tarea a realizar puede desembocar en el desánimo o el abandono si no se plantean objetivos más modestos y concretos. No puede negarse que la escuela puede ser, y lo es muy frecuentemente, un factor de mantenimiento de las estructuras sociales, pero también puede ser, y lo es en gran medida, un factor de renovación estructural. Rechazar propuestas de reforma con el pretexto de que tales reformas no hacen sino prolongar un estado de cosas injusto y esperar a la “revolución total” es, en el fondo, una postura cómoda y poco comprometida. Desde la perspectiva de quienes estamos en el día a día de la escuela, sin olvidarnos de las grandes políticas que están fuera de nuestro alcance, centrándonos modestamente en el mundo de lo “micro”, hemos de situarnos en cada colegio o escuela y en las buenas prácticas que puedan realizarse en él. Hay que multiplicar los esfuerzos encaminados a trabajar con los alumnos que caminan peligrosamente hacia la exclusión educativa. Hay que luchar para incrementar los recursos y buscar estrategias didácticas y actuaciones que

BIBLIOGRAFÍA

CELA, JORGE. La educación, factor de transformación social. (sin referencias bibliográficas)

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE SOCIOLOGÍA (2005). Barcelona, Herder

FERNÁNDEZ PALOMARES, FRANCISCO, coord. (2003). Madrid, Pearson

GIDDENS, ANTHONY, (2002). Sociología. Madrid, Alianza Editorial

TABERNER GUASP, JOSÉ (2009). Sociología y Educación. Madrid, Tecnos

TABERNER GUASP, JOSÉ (2012). Familia y Educación. Madrid, Tecnos

beneficien a los más desfavorecidos. Hay que buscar una enseñanza cada vez más personalizada. Los códigos lingüísticos que se manejan en la escuela no son coincidentes con los códigos lingüísticos de las clases más bajas, lo que hay que tener en cuenta para que no exista una barrera que dificulte la comunicación. Son factibles medidas tales como refuerzos, repases extraescolares, salas de estudio para aquellos alumnos cuyas condiciones familiares no les permitan tener tiempos y espacios adecuados. La creatividad y la iniciativa de educadores altamente motivados, con un planteamiento más allá del seguimiento literal del curriculum, puede dar soluciones a casos muy concretos.

Las estructuras sociales en que cristaliza nuestra cultura educan. Las estructuras sociales crean el contexto que hace que ciertos valores y conductas sean premiados o reprobados. Pero las estructuras ni lo son por naturaleza ni son inamovibles. Existe una interacción estructuras-individuos. Las estructuras nos configuran, pero también nosotros configuramos las estructuras. ¿Es posible, desde la escuela, influir para que esas estructuras generadoras y mantenedoras de la desigualdad social puedan evolucionar hacia estructuras más igualitarias? ¿Es posible, desde la escuela, contribuir al cambio de unas estructuras sociales que en muchos aspectos parecen señalar hacia un fracaso de la modernidad?

Asumimos que la educación sola no transforma el mundo, pero debemos asumir también que sin ella no hay transformación posible. Frente a planteamientos exclusivamente tecnológicos, frente a la ingenuidad de que las nuevas tecnologías van a salvar la educación, considerándolas como un fin en sí mismas y no como medios o instrumentos valiosos e incluso necesarios, hay que optar decididamente en el mundo “micro” de cada escuela por educar en valores que construyan sentido desde la solidaridad y la justicia. Las competencias científicas y tecnológicas deben ir acompañadas del cultivo de la fraternidad y la ternura; solo así podrán superarse los planteamientos ambientales que propician el desenfreno competitivo y excluyente. Frente al hedonismo promovido por el consumismo que proclama que todo vale si vende bien, frente a la competencia sin límites, es necesario afirmar la necesidad de los valores del humanismo. Y estos valores exigen hoy revisar el lugar del hombre en su relación con la naturaleza y en su relación con los demás, relación que ha de estar marcada fuertemente por un sentido de solidaridad y una concepción decididamente comprometida de la sostenibilidad. Si creemos en el papel de la escuela como herramienta para la transformación social, la escuela debe proceder a una transformación de sí misma en sus estructuras, relaciones educativas y objetivos.

La educación es condición necesaria, aunque no suficiente para propiciar cambios sociales significativos en el desarrollo económico, social y cultural.

rompiendo las barreras de la indiferencia

Festival 10 Sentidos

POR MARÍA MUÑOZ

Luchar por una cultura sin barreras. Desde su primera edición en 2011, esta es la intención del ‘Festival 10 Sentidos. Arte e Integración’, que celebró su cuarta edición en Valencia el pasado año y esperamos volver a ver muy pronto.

Todo el mundo tiene metas, sueños que espera que se hagan realidad a lo largo de su vida. Para unos pocos, es fácil conseguirlos y llegar a ellos. La vida les pone obstáculos que aunque parezcan imposibles, acaban superando casi sin dificultad. Sin embargo, para otros muchos, conseguir eso para lo que creen haber nacido se vuelve más complicado. Desequilibrios, desigualdades, diferencias, porque al fin y al cabo, actualmente todo se basa en eso. Hay gente que a la que se considera distinta y que por alguna ley no escrita, debe ser tratada de diferente manera e impedirle tener acceso a las mismas posibilidades que el resto. Se habla de que hay personas que son diferentes, pero ¿acaso no lo somos todos? ¿Por qué solo se habla de que hay grupos reducidos de personas que son distintas al resto, cuando realmente todos somos diferentes y únicos? ¿Qué es ser diferente más que ser uno mismo?

Inma García y Meritxell Barberá son bailarinas profesionales. Hace unos años, cuando estaban en una gira por Europa, descubrieron una compañía de

danza que era diferente y que les hizo cambiar por completo su visión del arte. Se trataba de la **compañía Candoco Dance**, que integraba a bailarines discapacitados y no discapacitados. Ambas aseguran que se quedaron alucinadas con la situación. Les asaltaron un montón de preguntas y decidieron convertir esa inquietud en una iniciativa que ya ha conseguido tocar el corazón de miles de personas en las cuatro ediciones que ya se han celebrado.

El **Festival 10 Sentidos** busca la integración a través del arte y contribuir a la igualdad, a la promoción social y a la solidaridad. **Celebrar la diferencia en lugar de esconderla.**

10 sentidos es un certamen que aún a danza, teatro, cine y música con las propuestas más vanguardistas y que ha abierto la puerta a creadores que han hecho del obstáculo un triunfo y muestran y comparten sus diferencias con propuestas que se admiran por su experiencia y su validez artística. Por ello, en todas sus ediciones las actividades y actuaciones han estado adaptadas para ser accesibles tanto a



personas con la movilidad afectada como con discapacidades sensoriales, a través de traductores al lenguaje de signos, subtítulos, braille y descripciones auditivas de lo que sucedía en escena.

El certamen cuenta con el apoyo de la Fundación Mapfre, concretamente del Instituto de Acción Social, que tiene como objetivo general contribuir al progreso de la sociedad mediante acciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de las personas y grupos más desfavorecidos.

El éxito de este Festival se hace evidente edición tras edición y para poder disfrutar de él solo existe un requisito: agudizar los diez sentidos. Diez, sí, porque para esta oferta artística y cultural no servían sólo cinco, era necesario un empujón más para conectar con el entusiasmo y el disfrute de todas sus propuestas.

Y el objetivo es claro: **reivindicar las diferencias como factor exponencial de singularidad de cada creador, cualquiera que pueda ser.**

El Festival 10 Sentidos es una apuesta por el arte desde el individuo y su generosidad hacia lo colectivo, un desafío por romper las barreras de la indiferencia desde el impulso creativo más allá de la integración.

Propone un lugar de encuentro y de reflexión sobre las personas con discapacidad en convivencia con otras aparentemente no discapacitadas y adaptadas socialmente, sobre el arte y su dimensión transformadora.

‘Festival 10 Sentidos. Arte e Integración’ es una demostración de que la discapacidad no la tienen todas esas personas y artistas, la discapacidad la tiene el entorno que les rodea, incapaz de aceptar que todos somos distintos y que hay que luchar por crear una

nueva sociedad civil y estructuras que antepongan los valores a los intereses económicos, una sociedad que se alimente de sí misma y no de “papá Estado”. Es una oportunidad de abandonar los prejuicios, de olvidar la característica integradora, la aparente discapacidad que tienen algunos de los artistas y así valorar única y exclusivamente la obra por la calidad y disfrutar del arte y la energía que transmiten los artistas que desfilan por el escenario durante esos días.

Todos son un ejemplo de lucha y dedicación para conseguir que sus sueños se hagan realidad. Ellos ven en la discapacidad una oportunidad, una simple característica que les hace únicos y diferentes, como cualquier otra persona. Porque, ¿qué es ser diferente más que ser uno mismo?

la cultura como herramienta educativa

Proyecto Enseñ-Arte

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden.

(Declaración de México sobre políticas culturales, UNESCO, 1982)

POR ROSALÍA MIRANDA
COORDINADORA GENERAL DE LA ASOCIACIÓN
AMALTEA. VOLUNTARIA DEL PROYECTO
ENSEÑ-ARTE 2007-2011

La Asociación Amaltea está presente en el barrio de Velluters de Valencia desde hace más de 20 años, llevando a cabo un trabajo socioeducativo con los niños, niñas y jóvenes del barrio así como con sus familias.

Los fines de la asociación son el desarrollo integral de menores y jóvenes en riesgo de exclusión, la prevención de la marginación y el fortalecimiento de la comunidad educativa. Si bien el trabajo con adolescentes y jóvenes había estado presente casi desde los inicios de Amaltea, a partir de 2007 se optó por dar un impulso a la labor que se llevaba a cabo en esta franja de edad, resaltando la especificidad de necesidades y explorando nuevos recursos y metodologías para la intervención y el acompañamiento de nuestros chicos y chicas más allá de los primeros años de la infancia. Es así como iniciamos el diseño y puesta en marcha del proyecto Akeloo, para jóvenes de entre 12 y 25 años. Desde la reflexión y la experiencia fuimos dilucidando qué dimensiones resultaba prioritario trabajar hasta llegar a definir cuatro ámbitos de actuación: el formativo, el de ocio y tiempo libre, el laboral y, de manera novedosa, el cultural. Es en este cuarto ámbito en el que podemos ubicar nuestro proyecto Enseñ-Arte. Tras investigar algunas experiencias en otros lugares, a partir de 2007 op-

tamos por introducir una herramienta novedosa para el trabajo educativo con jóvenes: el patrimonio cultural y artístico. Así nació Enseñ-Arte, un taller de duración anual en el que pretendíamos que, una tarde a la semana, los chicos y chicas se acercaran a un elemento patrimonial de su entorno, lo conocieran, lo trabajaran y acabaran por hacerlo suyo, presentándolo posteriormente ante un público externo -lo que llamamos puesta en valor.

Conscientes de que a menudo la cultura y el patrimonio son percibidos como algo alejado de la realidad, un lujo elitista y aburrido que nada tiene que ver con nuestro día a día, decidimos romper prejuicios y demostrar que el arte, la historia, las leyendas o las tradiciones pueden ser divertidos, y que incluso pueden llegar a apasionarnos, descubriremos cosas de nosotros mismos y hacernos sentir parte de algo. Decidimos facilitar que los jóvenes experimentaran por sí mismos cómo la cultura les -y nos- libera.

El primer curso de Enseñ-Arte nos acercamos a un monumento que po-

díamos ver desde la puerta de Amaltea: la iglesia de las Escuelas Pías. Pasamos meses conociendo los detalles de esta obra, aprendiendo a mirar su arquitectura, a leer su historia, a imaginar sus protagonistas. Las actividades más guiadas y expositivas fueron dando paso a otras que requerían una mayor participación y en las que los chicos y chicas fueron elaborando toda aquella información de manera creativa. Para final de curso preparamos una visita guiada teatralizada del espacio que no dejó indiferente a nadie. Ver a nuestros artistas disfrazados, actuando como personajes de época, presentando maquetas, audiovisuales o haciendo un teatro de sombras en los espacios de aquella iglesia nos hizo vibrar. En la segunda edición decidimos ampliar el objeto del taller y abordar una temática más amplia: Velluters como barrio de la seda. Durante todo el curso se sucedieron las actividades que nos descubrieron el origen del nombre de nuestro barrio, conocimos personajes fascinantes de la Valencia de finales del XVIII, vimos crecer y transformarse a nuestros gusanos de seda, trabajamos con un telar, nos disfrazamos, hicimos teatros, cómics, vídeos y descubrimos la Lonja de la Seda con todos sus secretos. De nuevo al finalizar el año los chicos y chicas se convirtieron en portavoces de todo lo descubierto y llevaron a un público cada vez más numeroso y entusiasta en un viaje por el pasado de Velluters,

mostrando todos los materiales creados y realizando otra visita guiada.

Al año siguiente optamos por reivindicar el valor de la interculturalidad rescatando el pasado islámico de Balansiya. Fue un curso fascinante en el que conocer la historia de nuestras tierras, aprender sobre regadíos, ciencia, música y arte islámicos. Cocinamos platos deliciosos, descubrimos olores y sonidos, hablamos de religión, de literatura, recorrimos la ciudad con una gymkhana, hicimos cerámica y cestería... Descubrimos que aquellos a los que a veces llaman “extranjeros” nos regalaron una parte de nuestra cultura que hoy sentimos como propia. Y finalmente, con la excusa de recorrer los restos de la muralla islámica que salpican Ciutat Vella, nuestros jóvenes talentos descubrieron a su público toda la riqueza del legado islámico. Aprendimos el valor de lo diferente, la riqueza del compartir y la necesidad de reivindicar un pasado cuyas ruinas ya nadie escucha. Los años se sucedieron, los grupos cambiaron y las dinámicas también. Se exploraron otros temas, menos ligados al patrimonio histórico y más a la cultura en un sentido amplio. Nos adentramos en la etimología de las calles que nos hablan de oficios tradicionales, fotografiamos el barrio y organizamos una exposición e incluso colaboramos con un grupo de expertos en audiovisual para desarrollar el “Proyecto Cuáles”, un trabajo de capacitación

audiovisual a lo largo del cual los chicos y chicas analizaron su barrio y grabaron un documental.

Para el futuro se baraja seguir trabajando con el formato audiovisual, que ha funcionado muy bien, pero también con otras formas de expresión creativa como el circo social. El proyecto no está cerrado y se va redefiniendo en función de inquietudes, talentos y posibilidades. La clave está en sorprender, posibilitar nuevas experiencias y construir nuevas miradas. La clave está en entender que la cultura no es lujo de unos pocos sino derecho de todos y todas, herramienta para crecer, aprender, relacionarse y pertenecer.

Nuestros chicos y chicas están tristemente acostumbrados a que se espere poco de ellos. Empoderarles al hacerles portavoces de elementos culturales les hace descubrir sus capacidades, la fuerza del trabajo en equipo y de los sueños compartidos. Al escucharles guiar una visita a un monumento, presentar una maqueta, o poner voz a un documental, estamos equilibrando la balanza, estamos demostrando y demostrándonos que también ellos pueden ser no sólo receptores, sino generadores de una cultura que nos aporta dignidad a todos, que nos interroga acerca de quiénes somos y nos ayuda a inventar lo que queremos ser.

NazaretZ

cine zombies contra la desigualdad

POR FERNANDO
GARCÍA TORRES

Desde hace años, la asociación Arca de Noé (Valencia, barrio de Nazaret, 1989) apuesta por una educación de los niños y niñas del barrio en el que la cultura cobra un papel fundamental, por ser un mecanismo potencial de aprendizaje e inserción en la sociedad y por ser Nazaret un nido de interculturalidad en la ciudad.

Un ejemplo de ello es el trabajo en distintos módulos monográfico-culturales que se ha llevado a cabo en el centro. Uno de estos fue el módulo de fotografía, en el que los niños realizaron una exposición fotográfica sobre el barrio. También se introdujeron en el mundo del arte, plasmando sus propias obras con la inspiración de artistas de la talla de Pollock o Botero, y del grafiti, con el objetivo de alcanzar una perspectiva artística que les permita ser más creativos y más críticos hacia sus vidas y su entorno más inmediato. En la expresión artística los niños y niñas se convierten en narradores de su propia realidad, reflexionando sobre sus sentimientos, su mirada sobre la escuela, el barrio, la realidad con la que conviven de manera novedosa y motivadora.

Pero sin lugar a dudas el módulo que más podría destacarse fue el de cine, el cual se llevó a cabo a través de la realización del cortometraje *NazaretZ*. El corto se realizó en conjunto con *CabanyalZ*, proyecto colaborativo donde están implicados varios colectivos vecinales del barrio del Cabanyal y que presenta, a través de una serie on-line, una historia de Apocalipsis *zombie* en la ciudad de Valencia.

Y es en esta historia donde Nazaret y el Arca entraron de lleno, gracias a la participación de los creadores de la serie, quienes guiaron a los muchachos y las muchachas en la invención de personajes, secuenciación de situaciones, manejo de cámara y captación de sonido. Pero fueron ellos, los niños y las niñas, los que, a partir de la orientación de las educadoras y el equipo de *CabanyalZ*, crearon *Nazaret Z*. El rodaje duró una semana, y el proceso en total, un mes.

Rodar este corto fue toda una experiencia para los niños y las niñas, ya que pudieron trabajar en equipo de forma cohesionada y asimilar ciertos valores como el autocontrol o el cumplimiento de responsabilidades en un trabajo.



Accede al
corto NazaretZ
escaneando el
código



Fruto de todo este esfuerzo, el corto *Nazaret Z*, fue galardonado en la Muestra Internacional de Cine Educativo (MICE) con el Premio del Público al mejor cortometraje de primaria, y también fue seleccionado para participar en el Festival de cortometrajes “Vía de la plata” en Villafranca de los Barros (Badajoz).

Esto tan solo es una pequeña muestra de todo el trabajo que lleva realizando la asociación en el barrio, acompañando a las personas de Nazaret que se encuentran en situación de desigualdad en su desarrollo personal y social, promoviendo así la construcción de un barrio más justo y solidario.

El Arca no se detiene aquí, ya que está previsto el segundo corto, continuación de *Nazaret Z*. Éxito asegurado.

Más información en elarcnazaret.org, en twitter [@elarcnazaret](https://twitter.com/elarcnazaret) y en Facebook.



CULTURA CIRCENSE

COMO integración social en Santiago Uno

POR JESÚS GARROTE

Las Viviendas Hogar Santiago I, Santiago II, Santiago III, Santiago IV, Santiago V, Santiago VI y Santiago VII, en Salamanca y León. son un proyecto escolapio que ofrece un contexto familiar y educativo de carácter temporal a menores que no están teniendo las mismas oportunidades que otros/as en nuestra sociedad. La Escuela de Circo Santiago Uno nace con la finalidad de crear hábitos de superación basados en la convivencia, el esfuerzo y el trabajo en equipo.



Nos llegan los niños a la Casa Escuela por haber sufrido maltrato, por haber cometido delitos, por inmigrantes sin papeles, por minusvalías, por estrés postraumático o por familias desesperadas por problemas de conducta. Las propuestas que nosotros hacemos son multidisciplinarias; por un lado, terapéuticas, con un modelo constructivista sistémico y centrado en soluciones, desde la Formación Profesional, y, por otro lado, desde la interculturalidad del circo y los viajes.

Los chicos y chicas que nos llegan, algunos ya han estado en centros cerrados y nosotros proponemos una integración para la sociedad, desde lo laboral y redefiniendo sueños desde lo artístico y espiritual.

Es sorprendente lo que implica una experiencia de éxito en un escenario para un niño abandonado. Se siente importante y remueve la idea negativa de sí mismo, mejora su autoestima y su tolerancia a la frustración. Las profecías autocumplidoras de los adultos que lo han convertido en un “fracasado” dejan espacio para la esperanza de cambio y la confianza en otros adultos. Desde el pasacalles de los cuentos estos niños a los que sus padres no se los han leído, se alzan sobre una plataforma para recrear a La Cenicienta, descubren el significado del Patito Feo y se sienten héroes y artistas en “Don Circote de la Carpa”, mientras escuchan las risas de otros niños en una gala benéfica donde ellos son los

protagonistas de las sonrisas de los demás y de las suyas propias.

Este lenguaje paradójico les ayuda a recuperar la ternura, a atreverse a querer y dejarse querer. Exploramos diversas culturas para extraer la esencia de la paz interior, hemos viajado con ellos por toda Europa y pasamos el verano reconstruyendo escuelas en Marruecos para otros niños, y también jugando con nuestras habilidades circenses y deportivas.

Hemos construido, desde el funcionamiento en asamblea responsable, una nueva realidad desde la poesía de los sueños.

Nuestros niños practican yoga, percusión, hacen bonsáis, malabares, títeres, cantan, bailan, son magos, acróbatas, cocineros, soldadores, jardineros, agricultores, zancudos, misioneros, peluqueros, socorristas, jinetes, camareros, capoeiristas, bailadores de break dance, etc.

Su resiliencia aumenta y empiezan a creer en sí mismos, en nuestra escuela puntúa ser uno mismo. Al no prejuizar aprovechamos la riqueza de la diversidad, de excluidos a admirados por otros niños, trabajamos para los demás desde la interculturalidad del mestizaje que nos dan las diferentes nacionalidades a las que pertenecemos.

Cambiamos guardias de seguridad por payasos.

BOA MISTURA

ATRAVÉS ITAKABTN

A veces es bonito hacer el ejercicio de intentar descubrir qué guarda nuestro cerebro tras una palabra o un concepto. ¿Qué es lo primero que nos viene a la mente al escucharlo? ¿Qué imagen? ¿Qué palabra? ¿Qué sentimiento? Por extraño que parezca creo que esta primera reacción que todos tenemos ante algo nos desvela lo condicionados que estamos en muchos aspectos y nuestra manera de enfocarnos hacia tal realidad.

THE CONVERGIA A VERSOS

La pregunta que ahora me gustaría hacer es, ¿en qué piensas cuando escuchas o, en este caso, lees, la palabra “ciudad”? Aquí las interpretaciones son tan extensas y dispares (gracias a Dios) que es difícil hacer una apuesta. Aun así voy a compartir parte de mis primeras imágenes con esta palabra con el riesgo de que pienses que este artículo no tiene nada que ver contigo, si es así, te pido unos minutos más de lectura. Lo primero que asocio a la palabra “ciudad” es:

Semáforos, tráfico, velocidad, maletines, asfalto, tiendas, metro, gran cantidad, atascos, actividad... El primer atisbo de humanidad que soy capaz de imaginar es un cruce de una calle en el que muchos peatones emprenden veloces el camino de sus quehaceres, pero no veo ni una cara. Ni una. En mi plano mental sólo aparece el asfalto y las piernas de la gente, hasta las rodillas. Veo los tacones, los pantalones de traje, algún que otro maletín, zapatillas...

Estoy seguro de que esta construcción está influenciada por montajes de películas en las que esta imagen se repite pero... No es el único motivo. Me es muy difícil humanizar en mi cabeza el concepto de ciudad. No veo rostros. No hay personas concretas que conviven conmigo y cuyas vidas se entrelazan, o no, con la mía. Sólo veo todo lo que hay alrededor del humano en una realidad que es propiamente humana y esto me resulta perturbador.

Soy capaz de perderme en el arrastre del frenesí de la ciudad y olvidarme de las historias humanas que ella acoge. Desde hace un tiempo es más difícil cometer esta gran negligencia en mi querida Madrid. ¿Por qué?

Porque un grupo de artistas urbanos detectaron este problema y se propusieron humanizar de nuevo la ciudad. Durante meses Madrid y sus pasos de peatones fueron tomados por versos que detienen a los peatones en ese ir y venir para tomarse un momento en su dimensión más humana.

Esta muestra de arte urbano se atribuye al colectivo de artistas urbanos Boamistura (*buena mezcla* en portugués) quienes en su propia web se definen de este modo:

“Somos un equipo multidisciplinar con raíces en el graffiti nacido a finales de 2001 en Madrid. Nuestro trabajo se desarrolla principalmente en el espacio público y hemos tenido la fortuna de realizar proyectos en Sudáfrica, Brasil, México, EE.UU, UK, Georgia, Argelia, Noruega, Reino Unido, Serbia o Panamá. Nos conocimos a los 15 años pintando las paredes de nuestro barrio. Somos amigos desde entonces. Nuestro cuartel general está en Madrid y pasamos el día de aquí para allá entre pinturas, ordenadores y partidas de ping-pong. Amamos lo que hacemos. Entendemos nuestro trabajo como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas. Sentimos una responsabilidad para con la ciudad y el tiempo en el que vivimos”

Este proyecto bautizado como “Madrid, te comería a versos” se ha valido de versos de artistas como Rayden, Leiva y Ajo para inundar la ciudad con mensajes que detienen a todos sus habitantes durante unos segundos en pasos de peatones del centro muy concurridos.

Como muchas veces se demuestra “No hay imposibles, sólo improbables” y la iniciativa consiguió merecerse la exclamación “Estás en mi lista de deseos cumplidos” porque los autores han

POR PEDRO MARTÍNEZ

No dejéis de investigar sobre la realidad de Boamistura y sus demás proyectos llenos de vida y arte urbano. Aquí dejamos su web y sus redes sociales:

www.boamistura.com/
[@BOAMISTURA](https://facebook.com/BoaMistura)
Instagram.com/boamistura
vimeo.com/boamistura



conseguido, “desordenando la realidad, encontrarnos con la vida” dentro de una ciudad en la que ahora es posible “volar sin movernos”.

La pregunta que me surge ahora es, ¿esto cambia algo? ¿Es capaz de modificar mi lista de imágenes y palabras al pensar en mi ciudad?

Pues sinceramente creo que sí y no. Sí, porque es una oportunidad. Boamistura nos entrega la posibilidad de pararnos a disfrutar de una dimensión que generalmente tenemos olvidada. Ellos salen a la calle para “generar vínculos entre las personas” y “transformar la calle” y para mí esta transformación va más allá de la meramente estética. Es un momento ideal para escuchar a Madrid decirme: Habitabas mi piel y me llamabas casa.

Si jugamos al mismo juego que con “ciudad” con la palabra “casa” estoy seguro de que el resultado sería bien distinto: hogar, familia... Pues bien, creo que tenemos una gran oportunidad de “superar la ficción y generar realidad”. Una realidad que nos devuelva a la idea de que mi ciudad es mi casa y por tanto todos aquellos que viven en ella son parte de mi gran familia. Decía que sí y no, porque no es suficiente con ello, ahora nos toca a nosotros recoger el guante. Dejemos de mirar en los pasos de peatones al suelo (siempre que Boamistura no haya pasado por ellos, claro) y levantemos la mirada para encontrarnos con nuestros vecinos, con todos ellos. Con el niño que va al colegio, con la ejecutiva que corre a trabajar, con el obrero que pavimenta la calle, con el hombre que duerme en un cajero. Encontrémonos con ellos sabiendo que compartimos casa, que compartimos ciudad, “que la línea de su sonrisa sea la que más cuidemos”. Y como a veces “reírse es lo más serio”, desde aquí os invito a que “cerréis los ojos y os dejéis llover”.



Illariy. Una nueva jornada.

Illariy significa amanecer, resplandeciente o fulgurante en quechua. Resplandeciente como el sol que ilumina la cordillera de los Andes bolivianos y al pueblo que los habita. Pero Illariy (<http://aguerrea2.blogspot.com.es/>) es también el título del blog desde el que el escolapio Carlos Aguerrea comparte las reflexiones, sensaciones y experiencias surgidas de su día a día en la presencia escolapia de Anzaldo (Bolivia). Su blog es una ventana abierta que nos permite acercarnos sin ser vistos y conocer la realidad del pueblo boliviano, su cultura y sus costumbres.

Si hacemos caso a los papeles oficiales, éstos dicen que Carlos Aguerrea nació en España, pero tras casi veinte años en América Latina es más de allá que de acá, y eso se nota en cada uno de sus textos. Las entradas de su blog son pequeños relatos de una prosa casi poética que destacan la extraordinaria belleza de las cosas cotidianas y nos permiten entender un poco mejor la compleja cosmovisión andina. Un sombrero, una casa de adobe, una zampoña (instrumento musical),

una fiesta, el viento o la heladora sombra se convierten en la mente de Aguerrea en metáforas para explicar al lector cómo vive y siente esa “raza de bronce” que habita la cima del mundo. Sus textos nos muestran los profundos significados de las acciones más cotidianas y ponen en evidencia la importancia de adentrarse en la cultura del “otro” para llegar a comprenderle, a conocerle, a sentirnos hermanos.

Sus historias nos hablan también de ilusiones y de futuro, de cómo la educación y la cultura, con la implicación de todos, han ido transformando al pueblo boliviano.

Os recomiendo una lectura pausada, saboreando cada palabra y dejándoos transportar hasta Anzaldo para empaparos de su ritmo de vida tranquilo y apacible, pero también de su alegría y su vitalidad. Carlos sabe bien cómo transmitirlo.

P. D.: Por cierto, si alguno se anima con el portugués podéis echarle un vistazo a su blog de poesía *Utopías*, nacido durante sus años en Brasil. Merece la pena.

el indomable Will Hunting

Will Hunting es un joven que se cría en unas condiciones de marginalidad ya que es huérfano. En su más tierna infancia es maltratado, de ahí su difícil carácter y la necesidad de resguardarse en su grupo de amigos -conflictivos- para sentirse querido.

Por lo demás tampoco es un chaval convencional, tiene un don: es un genio, especialmente con las matemáticas. Pero no desarrolla su talento mediante la educación reglada, sino que es autodidacta: sacia su hambre de aprender consiguiendo todos los libros que pueda de la biblioteca pública.

Su agente de la condicional le consigue un trabajo como limpiador en una de las universidades más prestigiosas de matemáticas, dónde el joven Will deslumbrará al profesorado al resolver un complicado teorema matemático.

El profesor universitario que lo descubre, lo toma bajo su protección, ya que había sido detenido por una pelea. Para quedar en libertad, además, deberá acudir periódicamente a un terapeuta, que después de varios intentos acaba siendo Sean McGuire, un psiquiatra viudo que hará que cambie su perspectiva de la vida.

Esta película da pie a reflexionar sobre una gran variedad de temas: desde los prejuicios hasta la presión que puede sentir una persona por sus condiciones intelectuales. Da una vuelta de tuerca a la clásica concepción de la educación que tenemos.

Título original: Good Will Hunting

Año: 1997

Duración: 126 minutos

Director: Gus Van Sant

Música Danny Elfman

Género: Drama/romance

Ganadora de 2 Oscars y 1 Globo de oro

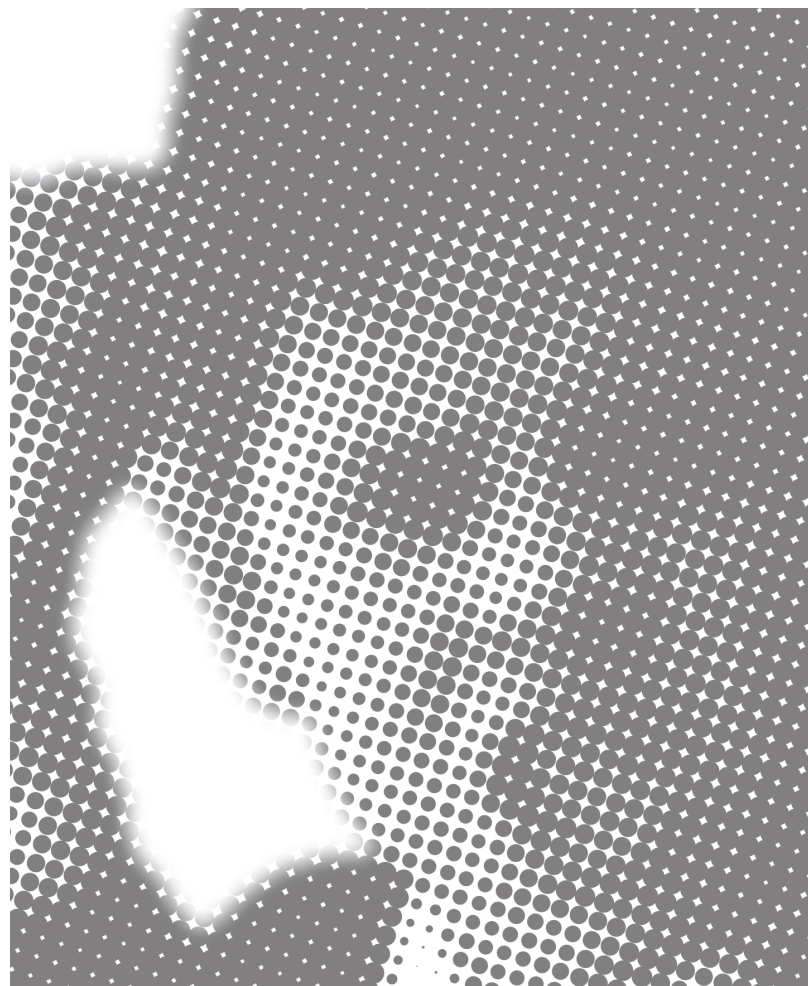
la lengua de las mariposas

Galicia de los años 30. Después de su enfermedad, Moncho, como gorrión que comienza a salir de su nido, se incorpora al colegio, aunque sugestionado por prejuicios sobre los maestros y la escuela. Allí se encontrará con don Gregorio, un hombre respetuoso y cariñoso con sus alumnos, que apuesta por una educación en valores, en cosas útiles y prácticas para la vida. Moncho llegará a sentir una gran admiración por su maestro, pero su relación se verá trunca-
cada al estallar la Guerra Civil.

La trama gira en torno a otras dos historias importantes: la del hermano mayor de Moncho, Andrés, enamorado de una mujer casada; y la de Carmina, quien vivirá un tórrido romance con el joven O' Lis.

Con una mirada juiciosa, sin incidir en los maniqueísmos de buenos y malos del, como diría Machado, "cainismo español", se pone de manifiesto en la película, a través de una analogía poética con los personajes, el sueño que supuso la segunda experiencia republicana en España y la relación entre el ambiente rural y el urbano; dinamitado, lo uno y lo otro, por el inicio de la Guerra Civil.

La película también nos permite reflexionar sobre la educación, cuyo objetivo es, o debería ser, promocionar el desarrollo de las personas de forma íntegra en todas sus dimensiones, instruir las y formarlas. Una educación en la cual, como muestra el filme, juegan un papel fundamental en el proceso de guiar y conducir a Moncho, los diferentes agentes educadores, ya sean Rosa y Ramón, Roque, o don Gregorio. Y de la que no todos pudieron, y aún hoy no todos pueden, beneficiarse.



La lengua de las mariposas

Año: 1999

Duración: 97 min.

País: España

Dirección: José Luís Cuerda

Intérpretes: Fernando Fernán Gómez (Gregorio), Manuel Lozano (Moncho)

Guión: Rafael Azcona, José Luís Cuerda, Manuel Rivas.

Música: Alejandro Amenábar



Un día hay que **elegir**

UN TEXTO IMAGINADO POR PEDRO MARTÍNEZ

Siempre llega ese día y para ella llegó aquella mañana. Se levantó en su cama de siempre, en su mundo de siempre. Abrió los ojos y se sintió cómoda, segura, en casa. Muchas veces es así. No lo esperas, aparece, entra en tu vida como colándose por la ventana. Es un momento de aire fresco, un nuevo olor que te hace despertar del todo. Para cada uno es diferente en su forma, porque el que lo envía sabe a quién lo hace. Pero siempre es idéntico en su fondo: Te espabila, te moviliza. Aquella mañana fue la suya: alguien con un nombre, con una historia, la tocó y le propuso un viaje, un viaje de aventuras en el que encontraría los más bellos tesoros.

Pronto se descubrió delante de una pequeña mina, allí comenzaba su trabajo y encontraría lo que realmente buscaba. Los primeros días fueron duros, difíciles, extraños. Descubrió realidades desconocidas para ella, realidades que sólo abrazaba en sus ideas, que sólo guardaba en su cabeza de una manera casi científica, pero aquellos días eso no valía, no era suficiente, sentía por primera vez dentro de sí lo que realmente entrañaban aquellas realidades. Sintió en sus entrañas la falta

de cuidados que aquella mina había sufrido, sintió sus necesidades no cubiertas, las pesadas rocas que taponaban sus respiraderos. Lo sintió todo y se dejó inundar por muchas y diversas sensaciones: rabia e impotencia ante la injusticia, tristeza y derrotismo. Se comparó y confrontó y fue entonces cuando volvió a elegir. No podía dejarse arrastrar por aquellos sentimientos, tenía que continuar su viaje por la mina. El camino que se le había revelado la llevaba a hacer algo, a movilizarse, tenía que ser un agente transformador.

Una mina siempre es un terreno sagrado en el que hay mucho que descubrir pero en el que un paso en falso puede ser fatal, allí comprendió que nada se cambia sólo con buena voluntad. Es completamente imprescindible acercarse a ella con una formación sólida, con unas herramientas adecuadas y con un conocimiento serio de lo que implica indagar entre sus secretos. Esa fue su siguiente elección, tenía que instruirse para aquello en lo que quería involucrarse. Recibió toda la formación que pudo: cómo resolver conflictos en la mina, dónde tocar y dónde no, cuál debía ser su actitud en aquel entorno y cuáles las aptitudes que mejor le vendrían.

Aprendió los mejores métodos creativos para dinamizar su avance y cómo apoyar las estructuras más débiles. Trabajó en equipo en aquella difícil empresa y aprendió a valorar la importancia de la comunicación y de la expresión corporal. Comprendió en qué consistía la cooperación con expediciones a minas lejanas y con menos recursos y se escandalizó de las desigualdades que existían entre ellas. Descubrió la importancia de la palabra y de los mensajes que transmitimos, porque un simple grito en la caverna puede llegar a resonar para siempre en lo más profundo de la mina. Aprendió también como valerse de ese hecho para construir dentro de ellas.

Experimentó en sus carnes la necesidad de una buena planificación y se empapó de todas aquellas experiencias que otros mineros tuvieron a bien contarle. Especialmente se interesó por la historia de aquel al que llamaban el “Santo Viejo” y en cómo fue de los primeros en entender los tesoros que se escondían en todas y cada una de las minas. Se juntó con otros mineros de su entorno y de lugares remotos para orar todo aquello que iba viviendo. Hizo teatro (e incluso algo de trigonometría) y al final se planteó si la minería era realmente lo que quería para su vida. Todo esto hizo mientras se adentraba en aquella mina.

Dentro también descubrió muchas cosas. Uno de sus mayores hallazgos fue el entender que los planos que traía elaborados previamente no servían para nada, así como los certificados que traía consigo. Una mina sólo se conoce

adentrándose en ella, recorriendo sus rincones. Es entonces cuando realizó el siguiente descubrimiento: no sólo la mina no era lo que ella pensaba sino que tampoco tenía que ser lo que ella deseaba.

Una mina esconde sus propios tesoros y ellos son preciosos por sí mismos. El trabajo del minero no es encontrar lo que está buscando sino ayudar a la mina a ser capaz de mostrar lo que esconde en su interior. A conocerlo, a valorarlo y a potenciarlo. El minero nunca es capaz de imaginar algo ligeramente parecido a lo que encuentra si respeta que cada mina es distinta y su tesoro irreplicable. Un minero no es un alquimista, es aquel que entiende que nada puede crear más hermoso que aquello que ya fue puesto en el interior de la mina. Un minero es aquel que ofrece su pico para desenterrar lo escondido al ritmo que la mina necesita; y que se deja sorprender por el regalo que encuentra cada vez que un trozo de roca cae o se desplaza para liberar parte del tesoro escondido.

La joven pronto descubrió también que la mina se encontraba en un sitio y un entorno concretos y que no era su trabajo emplazarla en otro lugar. Transportar la mina a sus tierras no sólo no era factible sino que además no llevaba a ningún sitio. Descubrió además la importancia de entender que no siempre tenía la respuesta, que un silencio prudente en escucha activa y una consulta a un minero más experto eran siempre mejor camino que el derrumbe de un ala por hacer aquello para lo que no se estaba preparada.

No todo fue bonito, numerosas veces la minera cayó en la desesperación, en la angustia, en la impotencia. ¿Qué podía hacer ella con tantas minas en el mundo? Pero un día alcanzó a comprender algo, sentada junto a un minero que también había sido mina. -¿En cuánto valoras tu propia historia?- Le dijo.- Intenta imaginarlo y piensa en todos aquellos mineros que en algún momento trabajaron en tu mina, en lo que significó para tu vida. ¿No es increíble pensar en la posibilidad de ayudar a que un solo tesoro sea parcialmente descubierto? Imagina que tu esfuerzo, que tus ganas, que tu amor, pueden cambiar totalmente la vida de una mina. Imagina ahora que pueden en dos, o en tres. Imagínalo. Un solo tesoro, o incluso parte de él, es tan valioso como inmensos son el universo y sus estrellas.

Todo esto aprendió la joven, pero lo que más la transformó fue su mayor descubrimiento: No existía nada más grande en el mundo que la vida del minero. Aquel “Santo Viejo” había encontrado su manera de ser feliz y, para la joven, aquella manera, era, sin duda, la mejor. Entonces eligió de nuevo, porque así es la vida del minero, elegir cada día y en cada instante seguir adelante con su viaje, que no es el más fácil pero sí el más importante.

Porque no hay amor más grande, ni felicidad más plena, que los de aquel que elige entregar su vida por los que menos cuentan.

Una minera.

ACOGIDA

Como soñó Calasanz, nuestras escuelas han de convertirse en espacio de acogida e inclusión para todos/as, donde puedan sentirse en familia, “reconociendo el alumno amor de padre en el maestro”.

Desde el colegio queremos salir al encuentro, ¿y tú?

Escanea el código y accede a los materiales de sensibilización para trabajar la inmigración en el aula



Un migrante camina descalzo sobre la carretera después de cruzar la frontera con Serbia en Babska. 19 de octubre de 2015. Foto Dado Ruvic / Reuters



escuela pia · escolapios



Escuelas Pías Betania



@confeando



Escolapios Betania